

# DESEMPLEO Y LAS FALACIAS DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL (RSE)

**César Medina Salgado**

*Profesor-investigador del Departamento de Administración, DCSH, UAM-A*

## Introducción

El presente trabajo busca colocar en tela de juicio los efectos provocados por el sistema capitalista actual de corte neoliberal. En este sentido se aborda, fundamentalmente, la indefensión latente a la cual se enfrentan las personas en edad de trabajar ante las políticas y leyes laborales imperantes en el mundo.<sup>1</sup> No se pretende hacer una revisión exhaustiva de las ideas críticas en torno a la economía-mundo (Amin y otros, 2005:11), ni sobre las ingentes ideas estructuradas sobre las teorías del desarrollo y subdesarrollo (Sunkel y Paz, 1999), tampoco se polemiza sobre las ideas dependentistas ni las estructuralistas (González, 1981); incluso se deja de lado la visión imperialista de la fase superior del capitalismo (Lenin, 2004).

La discusión se centra en el reconocimiento de los efectos provocados por la aplicación de regulaciones centradas en el trabajo y los desempleados. A este respecto,

América Latina debe estar seriamente advertida de que el capitalismo seguirá siendo poco generoso para proveer un acceso amplio al bienestar y salidas congruentes frente al éxodo rural, la marginalidad urbana o la creación de empleos plenamente remunerados. Por su parte, Europa debe estar alerta para no caer en el oscuro pozo de la tentación autoritaria en un afán de concentrarse y protegerse del exterior. Europa ya no puede seguir viéndose a sí misma como un continente de emigración, sino que deberá hacerlo en calidad de uno de inmigración e integración cultural (Cansino y Alarcón, 1994:28).

El párrafo anterior muestra cómo los mecanismos capitalistas neoliberales han impelido a las personas hacia una búsqueda desaforada de alguna actividad remunerada —aun sabiendo de antemano de su inexistencia—, incluso a aquellas arrastradas por su necesidad de sobrevivencia de un continente a otro. En otros términos: no existen las suficientes vacantes en las organizaciones para tantas y tantas personas en busca de empleo. Esto no es un descubrimiento nuevo. Carlos Marx denominaba a estos contingentes, en su *Contribución a la crítica de la economía política* (1990), como “el ejército de reserva”. Para algunos monetaristas como Milton Friedman y Robert Lucas (mediante el uso de la curva de Phillips),<sup>2</sup> serán personas inscritas en una tasa de desempleo natural.

Como respuesta a esta condición extraeconómica, a la cual se ven sometidas muchas personas en el orbe, tan sólo existe un encogimiento de hombros por parte de los gobiernos y sus representantes; y de manera simultánea se instrumentan políticas (ya sean públicas o de otra naturaleza) orientadas hacia la agudización de las condiciones de pobreza y marginación de estos contingentes de desempleados.<sup>3</sup> Frente a esta situación se ha enarbolado —desde la década de 1960— un conjunto de estrategias empresariales tendientes a acallar las denuncias sociales de estos hechos.

Una de las maniobras más populares en el mundo es la RSE. De forma general, “si bien existen varias definiciones respecto a la responsabilidad social empresarial, todas coinciden en que se trata de una forma de gestionar la empresa teniendo en cuenta los objetivos económicos de la misma compatibilizando los mismos con los impactos sociales y medioambientales” (www.deres.org.uy). Estos elementos se sintetizan en la siguiente definición: “La RSE es una visión de negocios que incorpora a la gestión de la empresa, el respeto por los valores y principios éticos, las personas, la comunidad y el medio ambiente” (Ibidem).

Como se puede ver, el discurso empresarial en el cual se basa la RSE es casi perfecto. Aunque en el terreno de los hechos ocurra lo contra-

rio.<sup>4</sup> Por lo anterior, la RSE se etiqueta aquí como un conjunto de falacias. Este punto constituye el objetivo fundamental de este documento, es decir, tratar de evidenciar la desvergüenza y el cinismo enarbolado por los promotores del neoliberalismo económico-político. Para tal efecto, se recuperan algunas ideas propuestas por Guillermo Michel (2000), al por considerarlas como elementos constitutivos de una visión cercana a la bosquejada en el presente artículo.

desde distintos puntos del globo, se recrudece la crítica a este sistema engañoso, mentiroso, llamado neoliberalismo. Una de esas voces críticas, es la de Viviane Forrester, ensayista francesa, la cual, en su libro *L'horreur économique* (*El horror económico*) ha expuesto las máscaras bajo las que se oculta el “poder del dinero”, un poder cada vez más concentrado en unas cuantas manos y que siembra por doquier miseria, opresión, y una guerra despiadada por la conquista de los “mercados”:

Vivimos —dice ella— en el seno de un engaño descomunal, en el interior de un mundo ya inexistente, que políticas artificiales pretenden perpetuar. Nuestros conceptos de trabajo y, por tanto, de desempleo, alrededor de los cuales gira (o pretende girar) la política, carecen de sustancia: millones de vidas son arrasadas, millones de destinos son aniquilados por este anacronismo [En tal situación] el conjunto de los seres humanos es cada vez menos necesario al pequeño grupo que dirige la economía y detenta el poder... (Forrester, 1996:9-10).

A lo largo de sus páginas va mostrando los efectos de un sistema económico-político que nos va convirtiendo, a todos los seres humanos, en reservas inútiles que ya ni siquiera serviremos para ser explotadas como fuerza de trabajo, pues el desempleo es ahora el destino no para los ancianos jubilados, sino para millones de jóvenes egresados de las universidades más prestigiadas del mundo; pues lo que Forrester pone bajo la lupa de su análisis, es el autodenominado G-7 o “grupo de los siete”.

Y ahí, millones de personas —hombres y mujeres— tienen ahora como único trabajo el andar a

caza de un empleo inexistente. Excluidos del mismo sistema que los ha engendrado, ya ni siquiera "merecen vivir". En la práctica han perdido el derecho a una vida digna. Es decir, a la vida... Con verdadera angustia, teme Forrester que así como el sistema de explotación (capitalista o socialista) dio lugar a otro de exclusión (neoliberal), éste, a su vez, en un futuro incierto, pase de la exclusión a la eliminación genocida.

Por más que los medios del poder (con todo el poder de los medios de desinformación masiva) anuncien o prometan una pronta recuperación económica (y por tanto, empleos justamente remunerados, entre otras cosas), Forrester muestra de modo fehaciente que en el "flexible mercado del trabajo" globalizado, mundializado, transnacionalizado, la oferta de un empleo digno está cada día más lejana. En esta situación, los cazadores de empleo se pelearán cualquier trabajo y aceptarán cualquier salario, no importa qué tan bajo sea (*Ibid.*, 131-133). A medida que se desarrolla el proceso globalizador, todo está en contra de quienes han perdido vivienda, empleo, seguridad y autorrespeto" <[www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)>.

Como se observa en la extensa cita anterior, se perfilan los puntos sustantivos por dilucidar a lo largo del documento. Para lograr esta tarea de investigación se ha dividido en dos secciones: 1) el horror económico, una revisión sintética; apartado basado en la obra de Viviane Forrester del mismo nombre, y 2) las falacias de la responsabilidad social empresarial, en el que se postulan de manera crítica cinco falacias de esta estrategia empresarial. Por último, dentro de esta amplia introducción, cabe destacar la orientación del trabajo hacia toda persona interesada en el tema.

### **El horror económico una revisión sintética**

En esta sección se resumen distintos aspectos señalados por la novelista y ensayista francesa de origen judío Viviane Forrester en su obra *El horror económico* (2000). ¿Por qué utilizar aquí esta obra? Porque la visión de la autora no es la

de un economista, sino de una literata, y sus vivencias guardan una distancia creciente con los postulados de la ciencia encargada de la administración de un hogar o de recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos (Samuelson y Nordhaus, 2006:4). Pero, a pesar de esta falencia académica de la autora, ella ha sido invitada a participar como ponente en la cumbre económica de Davos. En ese foro se define perfectamente el sistema rector del neoliberalismo: es decir, se defienden las actividades productoras y acumuladoras de ganancias. En suma, se da prioridad al lucro por encima del bienestar humano. A fin de subsanar esta aparente deficiencia teórica, cabe señalar algunas ideas provenientes de la economía en apoyo de las de Forrester y su horror económico.

La comprensión teórica del fenómeno tratado por Forrester es posible gracias a los enunciados generados por Carlos Marx (1902:34). En la siguiente paráfrasis, destinada aquí a apuntalar la afirmación de la ganancia por encima del ser humano, se tiene la explicación dada por él sobre la fijación de salarios: el fabricante calcula su costo de producción y, de acuerdo con él, el precio del producto, por lo cual tiene en cuenta el desgaste de los instrumentos del trabajo. Si una máquina le cuesta, por ejemplo, 1000 dólares, y esta máquina se utiliza en 10 años, él añade anualmente 100 dólares al precio de las mercancías, a fin de poder, después de 10 años, remplazar la máquina gastada [depreciación] por una nueva. De la misma manera, el costo de producción de la fuerza de trabajo debe incluir el costo de reproducción, por medio del cual se habilita e impulsa a los trabajadores a multiplicarse a sí mismos, para sustituir a los trabajadores agotados con otros nuevos.

El desgaste del trabajador, por lo tanto, se calcula de la misma manera que el desgaste de la máquina. Así, el costo de producción de fuerza de trabajo incluye el costo de existencia y de reproducción del trabajador. El precio de este costo de existencia y reproducción constituye su salario. El salario así determinado se llama salario mínimo. Este salario mínimo es insuficiente para millones de trabajadores y no garantiza su capa-

ciudad para sobrevivir ni reproducirse, pero los salarios de toda la clase trabajadora se ajustan dentro de los límites de sus fluctuaciones alrededor de este mínimo.

Como se observa, el individuo queda así equiparado, en el sistema capitalista, a una simple máquina con requerimientos de mantenimiento, depreciación y remplazo, y además al costo mínimo, en aras de mantener la eficiencia operativa y la tasa de rentabilidad. Para lograr este proceso de automatización de las personas, quizá exista la asistencia de “la mano invisible que transforma los propósitos privados en bienes públicos” (Seabrook, 1991:10).

El Estado, y en particular el de bienestar, ha tenido una participación importante en la creación de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, porque provocó, en opinión del periodista inglés Jeremy Seabrook<sup>5</sup> (1991:14, 16), una pobreza masiva, desempleo e inseguridad para mantener el patrón neocolonial de la posguerra, y subsumió a algunos países en el subdesarrollo (principalmente el llamado Tercer Mundo) al mantener patrones de subordinación a fin de salvaguardar el milagro expansivo occidental. Esta situación se convierte en una especie de tributo a procesos omnívoros de canibalismo. El reflejo actual de esta añeja visión colonial se observa en el racismo occidental europeo.

Antes de analizar las ideas señaladas previamente, es pertinente presentar un pequeño fragmento de una entrevista realizada por Margarita Rivière (2001), del diario *El País*, el 28 de enero de 2001, a Viviane Forrester, con motivo de la publicación del libro *Una extraña dictadura*, en Anagrama, ese mismo año. La intención era aclarar la posición de la autora respecto a la globalización, ya que fue un punto controversial en torno al “horror económico”:

Rivière: Es decir, está a favor de la globalización...

Forrester: Por supuesto, es un hecho histórico que, seguro, se puede gestionar de muchas formas. Y hay confusión porque se cree que lo económico destruye la política y no es cierto. Sucede justamente lo contrario: cierto tipo de polí-

tica ultraliberal es la que destruye la economía, la economía real. La gestión de la globalización actualmente es totalmente ideológica y se pretende lo contrario. Por lo tanto, si estamos ante una gestión ideológica, nada más normal que ponerla en duda y discutirla.

Rivière: Está diciendo algo muy clásico: que la economía está politizada y que la forma de esa politización es una dictadura.

Forrester: Sí, claro. Una dictadura de tipo estatista, muy bien camuflada para que no parezca que es una ideología. Cuando se habla hoy del capitalismo, se tiende a decir que está más allá de la ideología y no es así.

Rivière: En su libro dice que es una dictadura sin dictador.

Forrester: Es que es una dictadura anónima mucho más difícil de combatir. ¿Cómo combatir un sistema dictatorial que se basa en la afirmación de que económicamente no se puede hacer otra cosa? El simple hecho de que se piense que no hay alternativas ya es un resultado de la dictadura. Claro que hay alternativas. Pero antes hay que tener claro cuál es el problema.

Las afirmaciones de Forrester apuntan hacia la reformulación de la condición extraeconómica expresada en párrafos superiores, al denominarla “dictadura sin dictador”. En otros términos, se hace referencia a la necesidad imperiosa de sobrevivir, pero esta cuestión vital se encuentra restringida a la capacidad para obtener un empleo y la remuneración correspondiente. De esta forma

el trabajo se ha vuelto una entidad desprovista de contenido, es decir, se ha erosionado el cimiento de la civilización occidental. Consecuentemente, las concepciones del trabajo y del desempleo en torno a las cuales se desarrolla (o se pretende desarrollar) la política se han transformado en ilusorias. En todas partes se habla constantemente de “desempleo”. Sin embargo se despoja al término de su sentido verdadero porque oculta un fenómeno distinto de aquel totalmente obsoleto, que pretende indicar. No obstante, nos hacen al respecto laboriosas promesas, generalmente falaces,



que nos permiten vislumbrar cantidades ínfimas de puestos de trabajo ágilmente emitidos (saldados) en el mercado; porcentajes despreciables en comparación con los millones de individuos excluidos del trabajo asalariado y que, tal como van las cosas, seguirán en esa condición durante décadas (Forrester, 2000:10-1).

Así, el desempleo se convierte en un signo de épocas recientes y el desempleado vive de una manera discriminatoria; en muchas ocasiones su situación se vuelve algo permanente. En este proceso, la desocupación rompe sus atributos estructurales para convertirse en un atributo más de la identidad social (Goffman, 2001:12). Esta identidad se ve menoscabada por un sentimiento de culpa generado de manera artificial en el desempleado, haciéndolo responsable de su situación.

¿Cómo se disfraza la situación? Simplemente se coloca el trabajo como elemento de mediación entre lo social y lo económico, pero en este ejercicio de interlocución el interlocutor ha desaparecido. El sofisma se intenta paliar mediante promesas futuras de retorno próximo de la abundancia, la mejoría casi instantánea de la situación coyuntural mediante artilugios gubernamentales (léase políticas públicas y sus andamiajes metodológicos).

Estos instrumentos condensan la idea etiquetada por Forrester como “la violencia de la calma”, a la cual caracteriza como “la más peligrosa, la que permite a las demás desencadenarse sin obstáculos; proviene de un conjunto de imposiciones derivado de una tradición terriblemente larga de leyes clandestinas. ‘La calma de los individuos y de las sociedades se obtiene mediante el ejercicio de antiguas fuerzas coercitivas subyacentes, de una violencia enorme y tan eficaz que pasa inadvertida’ y que se la incorpora a tal punto que deja de ser necesaria. Esas fuerzas nos coaccionan sin necesidad de manifestarse. Esa violencia agazapada en la calma instituida por ella, se prolonga y actúa, indetectable. Entre otras funciones, vigila los escándalos que ella misma disimula para imponerlos mejor, y suscita una resignación generalizada, tal que uno ya no

sabe a qué se ha resignado: ¡tan hábil es para imponer el olvido! (Forrester, 2000:21).

En suma,

en la economía capitalista aumentar el rendimiento es una ley inescapable, todas las acciones van encaminadas a ello. Empresarios y gobierno ‘a modo’ suelen impulsar medidas desregulatorias (cambiar leyes que “frenan” la competencia) y de flexibilización laboral (cambiar las normas favorables al trabajador), para que los propietarios (accionistas) ejerzan un mayor control sobre las variables que propician las mayores ganancias (Rodil, 2008:97).

Más adelante se presentan algunos aspectos enarbolados como soluciones a los problemas “crónicos” o estructurales del sistema capitalista neoliberal bajo la égida de la responsabilidad social empresarial. La pretensión es demostrar la intencionalidad contraria de las organizaciones empresariales. Las estrategias parecerían revestirse de un “halo de asepsia” al no reconocerse [ellas] como las causantes del problema (Robin, 2008:19-20).

Quizá con estos hechos y acciones las organizaciones buscan lavar su imagen pública en aras de incrementar su penetración en el mercado. Basta con acompañar sus eslógans publicitarios con tres letras iniciales, RSE, para convencer de manera casi instantánea al público de sus “buenas intenciones”. Aquí baste recordar la frase anónima: “El camino al infierno está plagado de buenas intenciones” <www.sabidurias.com>.

### **Las falacias de la responsabilidad social empresarial (RSE)**

En la presente sección se propone una revisión crítica sobre la responsabilidad social empresarial (RSE). ¿Por qué hablar de ella como un conjunto de falacias? La razón para calificar a la RSE como tal es porque esta propuesta empresarial parece cumplir los requisitos y acepciones dados a dicha palabra. A fin de verificar esta afirmación, se acude al *Diccionario de la Real Academia Española*, el cual define *falacia* como: (Del lat. *fallacia*). 1. f.

Engaño, fraude o mentira con que se intenta dañar a alguien. 2. f. Hábito de emplear falsedades en daño ajeno (rae.es, 2010).

Al calificar a la RSE como una falacia, se presume la presencia de un potencial andamiaje discursivo cuyo énfasis conduce a pensar en ella como un fraude, engaño o mentira. Porque, fundamentalmente, se hace un conjunto de afirmaciones hipotéticas, carentes de sustento alguno al llevarse al terreno de los hechos. Es decir, la RSE se convierte en un concepto incongruente entre ideas y acciones en el interior y exterior de las organizaciones.

En apoyo a la idea anterior, se recupera *in extenso* parte del excelente artículo de Florencio Rodil Urrego (2008:97):

De inicio hay que despejar la idea que suele repetirse constantemente de que la RSE es una concepción voluntaria de los empleadores que, con sus acciones a favor de sus trabajadores y empleados, gobiernos, proveedores y otros implicados, quisieron repartir el fruto de sus esfuerzos. Compartir con la sociedad en general los parabienes por la eficiencia y la eficacia alcanzada en el uso de los recursos a su disposición.

En la siguiente frase, Rodil lanza una idea contundente en apoyo de lo expuesto en las dos secciones previas de este artículo: “Nada de eso ha estado en los tiempos modernos en la agenda empresarial (salvo las experiencias literarias de un mundo ideal creado desde el siglo XVI en la *Utopía* de Tomás Moro y sus seguidores). Posteriormente, el autor elabora una lista con autores y obras dedicadas a la constitución de un sueño imposible tomando distancia de la realidad” (*Ibid.*, 97).

A continuación, Rodil afirma:

En los años sesenta del siglo XX fue la crítica de la sociedad la que puso a la empresa en el banquillo de los acusados, ante las prácticas irresponsables y poco éticas de un amplio sector empresarial, que no dudaba en utilizar una variedad de enjuagues financieros, quiebras fraudulentas, adquisiciones ilícitas, trampas contables para burlar al

fisco, presiones desregulatorias a los gobiernos, a fin de lograr el sacrosanto objetivo, **ganancias a cualquier costo. Regla esencial del sistema** (negritas en el original) (*Ibid.*, 97).

Para corroborar las afirmaciones anteriores, se proponen cinco falacias inherentes a la RSE. Así se tienen: 1) ambigüedad, 2) encubrimiento, 3) ubicuidad, 4) simulación y 5) menosprecio por la ganancia. El orden de presentación no pretende concatenar de forma lógica cada una de las categorías. Tampoco busca responder a un proceso de jerarquización analítica. Simplemente se intenta caracterizar el fenómeno para construir las bases sustantivas de una futura investigación empírica.

Pero antes de continuar con la argumentación, es pertinente resaltar, respecto a la RSE, que surge como resultado de las presiones ejercidas por la sociedad (nacional e internacional), dirigidas a disminuir los abusos desplegados por parte de las empresas sobre los trabajadores y ante la inminente respuesta de los gobiernos con leyes más severas. Algunos empresarios comprendieron la necesidad de construir con carácter voluntario normas sobre su responsabilidad para con la sociedad al menos en tres aspectos: 1) trabajadores, 2) derechos humanos y 3) ambiente (Rodil, 2008:98).

### **La primera falacia: ambigüedad**

La responsabilidad social empresarial, como ocurre con muchos otros discursos empresariales, tiende a presentar sus acciones mezcladas, las cuales pueden dividirse en lógicas (provenientes del raciocinio) y no lógicas (no quiere decir irracionales, sino obtenidas por un medio distinto al raciocinio, por ejemplo, el instinto, la moral, la costumbre) (la clasificación se extrapola de Pareto, 1945:144), lo cual enmascara de alguna manera su análisis y cuestionamiento.

A fin de aclarar en alguna medida la ambigüedad encerrada en la RSE, es conveniente definir la palabra *responsabilidad*. Ser responsable implica una deuda, obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otra persona, como consecuencia

de un delito, de una culpa o de otra causa legal, un cargo u obligación moral que resulta para alguien del posible yerro en cosa o asunto determinado, una capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente <buscon.rae.es>.

Si se recupera el sentido de la definición anterior, las organizaciones empresariales y sus dirigentes parecen haber adquirido conciencia de sus actos y sintieron “culpa”. Como consecuencia, se percatan de su obligación moral de reconocer y aceptar las consecuencias de su “libre albedrío”. Esta cara de sus actividades (siguiendo a Pareto), cumple con la variante no lógica (moral, instintiva). Aunque esta última en muchas ocasiones no se logre.<sup>6</sup>

La parte complementaria, la lógica, se manifiesta en la utilización de un conjunto de instrumentos técnicos creados dentro de las organizaciones. La finalidad de éstos es provocar impactos emocionales en sus integrantes y en los públicos relacionados con ellas (clientes, proveedores, competencia, entidades gubernamentales, entre otros). De esta manera, se busca inducir patrones de comportamiento en las personas a fin de ganar adeptos y disminuir las voces detractoras o de alerta (en inglés se conoce a estas personas como *whistle-blowers*, Robin, 2008:90) sobre conductas no éticas o inmorales por parte de las empresas.

En los gobiernos también se enarbolan, de manera rimbombante, metodologías para acabar con los grandes problemas presentes en la sociedad, pero lo único visible de ellas es su inoperancia e ineficacia. Dentro de este esquema se ubican las políticas públicas cuyos resultados no han sido los esperados. En este orden de ideas mencionaremos el Fobaproa, el rescate carretero o la expansión de Pidiregas (Garrido, 2007:10). Las justificantes para su incapacidad van desde los actores, las coaliciones y fenómenos de poder, hasta los mal llamados “efectos no esperados” en la etapa de implementación. Dichos instrumentos técnicos parecen existir para justificar las decisiones políticas tomadas por los grupos dirigentes dentro de las instituciones gubernamentales (y privadas).

Ocorre esto porque “los actores que típicamente se involucran en el proceso de formación de políticas, con frecuencia son remplazados por un grupo diferente cuando las políticas están siendo implementadas [...] Como consecuencia de un proceso relativamente cerrado de toma de decisión, la política de la política pública en muchos países de América Latina es, con frecuencia, la de quién se queda con qué durante la implementación” (Grindle, 2009:38).

A estos hechos se debe agregar una estrategia organizacional inédita (conocida en inglés como *revolving doors*, puertas giratorias), consistente en el impulso o apoyo a sus directores para colocarse como personajes públicos en puestos trascendentales de los cuales depende la operación y la competitividad de las empresas. La firma Monsanto ha seguido esta estrategia desde hace ya algunas décadas para solucionar las controversias legales instrumentadas contra sus productos en Estados Unidos (Robin, 2004:164).

### **La segunda falacia: encubrimiento**

Como consecuencia de la ambigüedad, la responsabilidad social empresarial muestra su lado objetivo al alejar el análisis de su parte subjetiva. El fenómeno objetivo se presenta ante los individuos como una forma de fenómeno subjetivo y, por consiguiente, es este último, y no el primero, la causa de las acciones humanas. Para que el fenómeno objetivo actúe sobre ellas (las acciones), necesita transformarse primero en fenómeno subjetivo (discurso, ideas).

Para lograr esta cubierta ideológica, las organizaciones y sus dirigentes personifican determinados objetos y fenómenos materiales. Esta personificación es lanzada al mundo a través de sus aparatos discursivos con la finalidad de incorporarlos al lenguaje coloquial. Pero estos mensajes deben conservar (como tarea fundamental) la carga sentimental original con la cual se personificaron los hechos y las cosas. La consecuencia total de este ejercicio consiste en presentar los hechos y las cosas como resultado de una voluntad lógica e incluso colectiva.

De esta manera se logran consensos y se derriban las animadversiones antagónicas a los procesos de generación y acumulación de ganancias. Por su parte, los gobiernos simplemente crean las condiciones necesarias para lograr este último objetivo bajo la bandera del bienestar social, aunque en realidad se busca desesperadamente la protección a ultranza de la propiedad privada.

Por ejemplo, está el caso de una cadena comercial británica:

Tesco fue públicamente excluida del índice FTSE4GOOD en julio, porque no había comunicado su compromiso con la RSE. La compañía rectificó con una nueva página de RSE en internet (para ser sincera, la página estaba lista antes de que se anunciara la exclusión) y, en septiembre, Tesco fue nuevamente incluida en el índice. Con un monto de inversiones éticas cercano a los cuatro billones de libras en el Reino Unido, y que va en aumento, puede considerarse que el dinero gastado en su comunicación de RSE está bien invertido. A su vez, hay mejoras en el desempeño de la RSE y en las ganancias financieras asociadas, que ocurren cuando se genera la propia comunicación, no solamente a través de la distribución de los elementos comunicacionales, sino también al momento de su elaboración (Crawford, 2003).

Tesco también sirve como ejemplo emblemático de la falacia del encubrimiento, porque en 1998 esta compañía fue una de las fundadoras de la iniciativa de comercio ético (conocida como ETI en inglés) y se enorgullece de esto en sus informes de RSE. Pero lo que no publicitaron en ellos fue el traslado de los costos hacia sus proveedores para lograr el cumplimiento de las normas establecidas en la ETI. Anualmente solicitaba a cada uno de sus proveedores (generalmente los de menor tamaño) 278 libras esterlinas (Simms, 2007:286). Tesco buscaba una actuación ética, pero a costa de otros (este es un caso representativo de la externalización de costos necesaria para competir globalmente). ¿Esto es una actuación socialmente responsable? La respuesta es negativa vista desde los parámetros de

la RSE, porque una buena práctica exige un trato benévolo y correcto hacia sus públicos, y entre éstos están precisamente los proveedores.

### ***La tercera falacia: ubicuidad***

La responsabilidad social empresarial, en muchas ocasiones, se pulveriza dentro de las organizaciones. Por lo tanto, parecería estar en todas partes, pero al interrogar sobre los procesos, los sistemas o el área encargada de desarrollar dichas actividades, la respuesta es esquivada. Al indagar con mayor profundidad, se descubre su inexistencia o la carencia de algún departamento dedicado a ella. Como resultado de este comportamiento, la RSE aparece dispersa y quizás acéfala en su instrumentación. Aquí nuevamente el aspecto subjetivo y discursivo posibilitan las actividades relacionadas con ella.

Por ejemplo, las compañías Wal-Mart y Shell, hasta hace apenas una década, crearon departamentos y productos dedicados a cuestiones ecológicas, principalmente como producto de presiones ejercidas por grupos ambientalistas (situación perfectamente mostrada en el documental de Achbar y Abbott, 2004) o por penalizaciones provenientes de organismos gubernamentales. En este sentido, cabe preguntarse: ¿ninguna persona en organizaciones tan grandes se había cuestionado sobre estos asuntos? O, simplemente, ¿no les interesaba a los accionistas o directivos?

Vista así, la RSE se convierte en otra herramienta de relaciones públicas o de mercadotecnia en las organizaciones, e incluso en un elemento más de estrategia competitiva (Crawford, 2003). Mientras tanto, las agencias gubernamentales se vuelven meros espectadores o fiscalizadores marginales de todos los procesos relacionados con resarcir a la sociedad de lo que fue despojada: su capacidad de sobrevivencia en el largo plazo, sobre la cual —en el ámbito mundial— se ciernen predicciones demográficas, según la ONU, de posible estabilización de la tasa de natalidad en el 2050, con límites establecidos entre los 36.4 (superior) o los 2.3 (inferior) millones, con una variación de “un cuarto de niño” (Barnéoud,



2010:81). Si esto es cierto, la raza humana tendrá su crecimiento en el largo plazo, pero con altos costos para la naturaleza por los altos niveles de consumo provenientes de los países desarrollados.

### **La cuarta falacia: simulación**

Las compañías y sus representantes simulan una preocupación constante por los asuntos relacionados con diversos aspectos asociados a la responsabilidad social. A los empleados se les considera como lo más valioso dentro de la compañía, pero sus salarios y jornadas de trabajo no concuerdan con ese discurso. Simplemente al revisar un fragmento discursivo de la compañía *Hewlett Packard* (HP) se observa la brecha entre la realidad y el discurso:

En HP creemos que la diversidad y la inclusión impulsan la creatividad, la innovación y la inventiva. En todo el mundo trabajamos con nuestras diferencias para que todos se conecten con el poder de la tecnología en el mercado, en el lugar de trabajo y en la comunidad.

La creación de un medio ambiente diverso e incluyente ha sido por muchos años un camino continuo de acción permanente. Un camino guiado por valores profundamente respetados. Hoy, nuestra visión de diversidad es de proporciones mundiales. Una visión que requiere acciones valientes y audaces de parte de muchas personas de todo el mundo. Estamos orgullosos de compartir todo lo que hemos aprendido en el camino junto con las aspiraciones que tratamos de alcanzar trabajando activamente.

Al revisar el discurso, se observa un vacío en el contenido y se simula a través de él una aparente calma (aquí se debe recordar la violencia subyacente en esta calma). Es decir, todos los participantes están contentos y conformes con lo establecido por la organización. Nuevamente el discurso parece buscar remendar un proceso de discriminación. Porque la cita anterior proviene del *website* de HP en la sección titulada "Diversidad e inclusión"; la temática se encuentra

íntimamente relacionada con la RSE. La relación se establece a través de la corrección de un yerro discriminatorio por parte de la organización.

Un elemento más, provisto por la aspiración de HP, se refiere a la parte donde se menciona: "En todo el mundo trabajamos con nuestras diferencias para que todos se conecten con el poder de la tecnología en el mercado, en el lugar de trabajo y en la comunidad". En este pasaje hay contradicciones que surgen al contrastar esa pretensión con lo ocurrido en los hechos. Por ejemplo, si se introduce en un buscador la frase: "demandas en contra de Hewlett Packard", se obtendrán 1 180 000 registros divididos entre demandas a otras compañías por parte de HP, y demandas de los clientes de HP por un pésimo servicio. A continuación se muestra una de estas quejas obtenida de un *blog* chileno <[www.reclamos.cl](http://www.reclamos.cl)>.

Mi *notebook* tiene sólo siete meses de uso. De repente, de un momento a otro, no encendió más. Lo acabo de mandar hoy al servicio técnico de HP, y la verdad es que con todos estos casos que he leído, y más encima me encontré en *chilexpress* con el esposo de C... V..., quien me comentó acerca de esta demanda, por lo que, como comprenderán, estoy sumamente preocupado por esto y lo que pueda suceder con mi *notebook*. Espero sinceramente que de una vez por todas los señores de la empresa HP otorguen un servicio como corresponde tanto en la venta como en la post-venta de sus productos, entendiendo que la adquisición de un *notebook* no es una compra menor y que uno como cliente, al desembolsar más de 500 mil pesos por un producto, lo que menos espera es que éste falle antes del año, y menos que, como le ha pasado a muchos y espero que no sea mi caso, le devuelvan el equipo desde el servicio técnico después de dos meses, y más encima con fallas y roturas.

No se debe perder de vista, al analizar la cita anterior, la aspiración de HP de acercar la tecnología a todo el mundo, aunque una lectura más fiel sería tener a todo el mundo usando su tecnología. Al leer el párrafo anterior, de inmediato se

piensa en un problema técnico (a fin de quitarle la carga valorativa inmersa en la tecnología), es decir, en un problema de calidad o de producción y no de responsabilidad social. Sin embargo sí lo es si recordamos la definición de responsable en su acepción correspondiente a reparar y satisfacer, en este caso a sus clientes afectados por la venta de un producto defectuoso. Y no obstante la incidencia del hecho, entregan el equipo en peores condiciones.

Aquí cabe preguntarse: ¿dónde está la moral y la ética de la empresa?, ¿dónde se ve reflejada la mejora de la organización al contar con una política no discriminatoria?, ¿cómo afecta la vida de los involucrados (empleados y clientes)? Las respuestas a estas preguntas, sencillamente, son una prueba más de la presencia de distintos procesos de simulación empresarial. Es decir, una especie de *pastiche* organizacional. Aquí se muestra una vez más la fiscalización marginal del gobierno al adoptar la decisión de no sancionar o de tolerar de manera enfermiza estas acciones en contra de la sociedad.

Otro caso en la misma línea marcada en los párrafos superiores ocurre en Argentina. El banco británico Barclays Inc. adquirió a finales del año pasado las acciones de Desire Petroleum, la empresa a la cual el gobierno británico encargó la exploración y explotación petrolera en el área de las Malvinas. Existe una “demostrable conexión entre el canje de la deuda externa y la explotación petrolera en Malvinas con la intervención, a dos puntas, del Barclays Bank”, sostiene la presentación (*Crítica de la Argentina*, 2010).

### **La quinta falacia: menospreciar la ganancia**

El discurso empresarial casi siempre ha tenido la magia de menospreciar la ganancia como objetivo último de la organización, aunque en realidad sea su razón de existir. En la mayoría de los casos, se deja de lado en todo discurso, no obstante que todas las actividades presentes en ella se orientan a su cumplimiento a toda costa. Nuevamente Wal-Mart es el ejemplo más sobresaliente. Los accionistas tienen fortunas de 16 cifras en dólares, mientras que sus empleados

ganan miserias como sueldos en extensas jornadas de trabajo (Greenwald, 2005).

Este fenómeno no es de reciente cuño, porque parece acompañar desde sus inicios al sistema capitalista. A la memoria pueden venir historias constantemente repetidas en distintos momentos de la historia. Desde *Oliver Twist*, hasta los relatos del periodista español David Dusster (2007), donde se observa la explotación como un elemento constante. Este proceso, además, se ha visto agudizado con el fenómeno de globalización/regionalización, porque las variantes se han convertido en una manifestación exponencial. Aquí cabe parafrasear una sentencia coloquial: “el capital no tiene fronteras ni lealtad, solamente a sí mismo” (anónimo).

En este último sentido, los gobiernos se concretan a garantizar las condiciones necesarias para la reproducción del capital y solicitar, como contraprestación, su porcentaje a través de las contribuciones provenientes de la recaudación de impuestos, pero no por una preocupación legítima de redistribución del ingreso, sino para mantener a una elite burocrática a costa de los desempleados. Estas asimetrías económicas muestran la debilidad institucional y la ruptura sistemática del Estado de derecho (González-Arechiga, 2009:361). Como refuerzo de esta idea, en América Latina, afirma Kempe Ronald Hope, la aplicación de impuestos regresivos y el haber centrado el proceso de desarrollo en el motor impulsor del Estado provocó una mayor concentración de la riqueza en pocas manos y una distribución inequitativa de la carga fiscal entre los ciudadanos (Ronald, 1996:30).

En México, de acuerdo con Taeko Hoshino (2007:18), a partir de un análisis de las 100 primeras empresas de la lista de las 500 grandes de *Expansión*, encontró una estructura con alto grado de concentración del capital. De las 500, 79% de las ventas agregadas se concentra en las primeras 50, y las siguientes 50 reúnen 13%; al sumar ambos porcentajes, 92% de las ventas corresponde a las primeras 100 grandes empresas. Además, los grandes corporativos mexicanos, “a pesar del proceso de modernización seguido por estas empresas durante los noventa, en la mayo-

ría los descendientes (en las posiciones de presidente o director general) de las familias fundadoras, mantienen hasta la fecha la propiedad de sus negocios" (Hoshino, 2007:20). Esta estrategia busca mantener la propiedad, el control y la administración de las empresas, y en consecuencia, la tasa de ganancia. La motivación de estos procesos fue la incursión de algunas de ellas en la Bolsa Mexicana de Valores. Las empresas se protegieron contra posibles compras hostiles<sup>7</sup> provenientes del mercado abierto.

## Conclusiones

Por todo lo expuesto, se puede calificar el sistema capitalista neoliberal como un gran fracaso, ya que ha provocado con sus mecanismos reguladores de la economía la sumisión de un ingente conjunto de personas en la miseria absoluta y los ha condenado al desempleo. Además, ha tenido la virtud de enmascarar estos efectos mediante un ejercicio de proyección psicológica y material sobre las personas desempleadas. El resultado es la vergüenza y el estigma social por carecer de algo inexistente: el trabajo.

Efectivamente, miles de jóvenes en todo el mundo se van incorporando de manera constante al ejército de reserva. Las cifras de desempleados van en aumento (los países con la mayor tasa de desempleo son Nauru (90%), Liberia (85%), Zimbabwe (80%), Burkina Faso (77%) y Turkmenistán (60%); casi ningún país se escapa a este "problema estructural", dirían los expertos (excepto Qatar, Andorra y Mónaco, cuya tasa de desempleo es 0%; los datos se pueden consultar en <[www.indexmundi.com](http://www.indexmundi.com)>). Este destino fatal ha sido signado por Viviane Forrester como "el horror económico". Ante esta atrocidad se han instrumentado diversas soluciones.

Una de estas soluciones se conoce como la RSE, que se presenta como un invento más de las organizaciones empresariales para mejorar su imagen pública y generar en los públicos relacionados con éstas una especie de sentimentalismo ramplón. Incluso se podría afirmar la utilización de la RSE como elemento de control impuesto a la sociedad.

Las empresas difunden entre la sociedad su comportamiento apegado a los dictados de la RSE y "exigen", en compensación, un aumento en la demanda de los bienes y servicios colocados por ellos en un mercado crecientemente interdependiente y de magnitud global. Simultáneamente, buscan derribar las posibles barreras regulatorias orientadas a impedir sus objetivos fundamentales: obtención de utilidades mediante los discursos necesarios para legitimar la adjudicación de insumos para lograrlo. En suma, la RSE no es un asunto moral, sino de apropiación de la riqueza bajo la intermediación y guía de una anomia creciente.

¿Qué se puede hacer? La respuesta es simple, pero imposible de lograr: se debe cambiar la forma de apropiación de la naturaleza y de la riqueza obtenida a través de su comercialización (tener la voluntad incólume de disminuir las tasas de ganancia provenientes de la comercialización y de la especulación financiera). En términos más llanos, eliminar el sistema capitalista en cualquiera de sus variantes. Pero quizá nadie quiere emprender ni padecer esta situación (tal vez se podría excluir a los israelíes y el sistema de *kibutz*-agrupación o comunidad agrícola).

En el fondo de esta negativa probablemente subyacen valores maquillados (bastiones de resistencia axiológica capitalista) como algo positivo, por ejemplo el progreso. ¿Quién no quiere progresar? La respuesta es todos queremos, pero cumplir este deseo implica esquilar al planeta en todas las facetas que intenta corregir la RSE. De seguir esta tendencia, lo único cierto será la concreción de la sentencia de John Maynard Keynes (Arellano, 2004:107): "en el largo plazo estaremos todos muertos".

## Notas

<sup>1</sup> Un ejemplo de este tipo de políticas y de las reacciones provocadas por ellas es el llamado "contrato de primer empleo" (CPE) en Francia. En París, varias decenas de jóvenes lanzaron piedras y botellas contra un grupo antimotines destacado en la Plaza de la Nación, lugar en el que terminaba la marcha

parisiense. Los agentes respondieron lanzando gases lacrimógenos, lo que dispersó a los alborotadores. Éstos se reagruparon en una calle cercana, donde incendiaron un automóvil, rompieron los escaparates de algunos comercios y destrozaron cabinas telefónicas. En otras ciudades también hubo incidentes al término de las manifestaciones contra el CPE, que da a las empresas la posibilidad de despedir sin justificación a los menores de 26 años durante los 24 primeros meses. En Lille (norte), donde los sindicatos afirman haber reunido a 30 000 personas (11 000 según la policía), la marcha terminó con lanzamientos de piedras y huevos por parte de algunos manifestantes contra los antimotines, que respondieron con gases lacrimógenos <[www.20minutos.es/noticia/100804/0/manifestacion/paris/despidos](http://www.20minutos.es/noticia/100804/0/manifestacion/paris/despidos)>.

<sup>2</sup> En 1958, el economista neozelandés Alban Phillips teorizó sobre la relación entre tasa de inflación y tasa de desempleo: cuando la tasa de desempleo disminuye, los salarios aumentan y las empresas incrementan los precios para restablecer los márgenes [de ganancia]; inversamente, los precios bajan cuando el desempleo aumenta. Fuente: *LeMonde.fr.* (2010), “Le lien entre inflation et chômage, fondement des politiques économiques, s’est brisé”, <[www.lemonde.fr](http://www.lemonde.fr)>, [consulta: abril, 2010].

<sup>3</sup> Aquí se presentan algunos datos estadísticos sobre el desempleo en el mundo. En Estados Unidos: a principios de 2008, la tasa oficial de desempleo era de 5%, mientras que la tasa real alcanzaba 13.1%. En la economía americana que perdía 2.6 millones de empleos en 2008, la tasa oficial alcanzó 7.2% en diciembre, lo que representa más de 11 millones de desempleados contabilizados. Japón: se contaban, a finales de septiembre, 2.71 millones de desempleados, lo que representa 0.7% más en un año. Zona Euro: la tasa de desempleo aumentará alrededor de tres puntos, pasando de 7.5% en 2008 a 9.3% en 2009 y a 10.2% en 2010. Alemania: la tasa de desempleo progresó en el mes de

diciembre, a 7.4%, y podría alcanzar 8.1% en 2010. La primera economía europea contaba con 3.1 millones de desempleados en diciembre, y podría contar entre 200 mil a 400 mil en un año. Reino Unido: el número de desempleados alcanzaba 1.8 millones de personas al final de 2008. 600 mil personas podrían perder su empleo este año; ¡la barrera de los tres millones de desempleados podría cruzarse de aquí a 2010! La tasa de desempleo (según previsiones de la OIT) luego de 6%, tendrá un aumento de 8.5% para 2009. Francia: a finales de 2007, el número oficial de desempleados era inferior a dos millones, o sea menos de 7% de la población activa. Pero el número real superaba entonces los 5.4 millones, o sea, más de 19% de la población económicamente activa (*l’Expansion* n. 726, enero de 2008). En noviembre de 2008, se contaban oficialmente 2 068 500 desempleados, lo que representa una tasa de desempleo de 7.3%, que aumentó a 8.5% en un año. Debería alcanzar 9.8% en 2009 y 10.6% en 2010. Italia: la tasa de desempleo era de 6.7% a finales de 2008, llegaría a 8.7% en 2010. El número de desempleados era de 1 679 000 a finales de septiembre. España: la tasa de desempleo aumentó mucho en el cuarto trimestre de 2008, estableciéndose en 13.9%, y alcanzaría 15.9% en 2009 y 18.7% en 2010. ¡España cuenta ya con más de 3.2 millones de desempleados, una cifra que prácticamente se duplicó en menos de dos años! A escala mundial: “Las estimaciones preliminares de la OIT son que el desempleo mundial podría aumentar en 20 millones llegando a más de 210 millones de desempleados en 2009” (Juan Somavia, director general de la OIT, en el Consejo de Jefes del Secretariado de la ONU, en Nueva York, en octubre de 2008) <[es.internationalism.org/rm2000/2009/109\\_desempleo](http://es.internationalism.org/rm2000/2009/109_desempleo), 2009>.

<sup>4</sup> En este sentido, César Cansino y Víctor Alarcón (1994:10) afirman, respecto a América Latina: “Los proyectos neoliberales impulsados por varios países desde finales de los años ochenta no garantizan, por sí solos, un



tránsito e integración ventajosos para la región a la nueva economía-mundo. A nivel interno los ajustes económicos han implicado hasta ahora la marginación de amplios sectores de la población, así como un incremento en la brecha económica que separa a los ricos de los que menos tienen. Algunos países han ensayado políticas sociales con fines de legitimación que han funcionado más como paliativos pragmáticos e inmediatistas que como soluciones de largo plazo de los grandes problemas sociales. A todo ello debe sumarse una incertidumbre generalizada sobre el papel que esta parte del mundo puede desempeñar en el nuevo ordenamiento internacional".

<sup>5</sup> Jeremy Seabrook es colaborador del periódico inglés *The Guardian*, especialista en temas sociales, ambientales y de desarrollo. Véase <[www.guardian.co.uk/profile/jeremyseabrook](http://www.guardian.co.uk/profile/jeremyseabrook)>.

<sup>6</sup> Baste recordar el comentario de Carlton Brown, un corredor de Nueva York, después de haber visto el impacto de los aviones terroristas en las Torres Gemelas; él se preguntó cuánto habrá subido el precio del oro, cuánto habrán ganado sus clientes. Nunca pensó en las vidas perdidas. Este comentario corrobora la visión de algunas corporaciones: no existen reglas morales, éticas o legales, mientras logren aumentar su fortuna y la de sus accionistas (Bakan, 2004:122).

<sup>7</sup> Una compra hostil se genera mediante la adquisición de un accionista a través del mercado libre de pequeños montos de acciones de una misma compañía. Al acumular cada vez más acciones, puede llegar a poseer 51% del capital y convertirse en el accionista mayoritario de dicha empresa y, en consecuencia, tener el control sobre ella.

### Fuentes bibliográficas

Amin, S., G. Arrighi, F. Gunder y I. Wallenstein (2005), *Dinámica de la crisis global*, 4ª ed., México, Siglo XXI.

Arellano, D. (2004), *Gestión estratégica para el sector público: del pensamiento estratégico*

*al cambio organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bakan, J. (2004), *La corporation. La soif pathologique de profit et de pouvoir*, Canadá, Éditions Transcontinental.

Cansino, C., y V. Alarcón (1994), *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?*, Costa Rica, FLACSO/CIDE.

Dusster, D. (2007), *Esclavos modernos*, España, Tendencias.

Forrester, V. (2000), *El horror económico*, Daniel Zadunaisky (tr.), 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.

Goffman, E. (2001), *Estigma. La identidad deteriorada*, Argentina, Amorrortu.

González-Aréchiga, B. (2009), "Corrupción y fallas de Estado: calidad institucional y desviación de las políticas públicas", en F. Mariñez y V. Garza (coords.), *Política pública y democracia en América Latina. Del análisis a la implementación*, México, Porrúa/EGAP/CERALE.

Grindle, M. (2009), "La brecha de la implementación", en F. Mariñez y V. Garza, (coords.), *Política pública y democracia en América Latina. Del análisis a la implementación*, México, Porrúa/EGAP/CERALE.

Lenin, V. (2004), *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Claudia Twain (tr.), Argentina, Quadrata.

Mariñez, F. y V. Garza (coords.) (2009), *Política pública y democracia en América Latina. Del análisis a la implementación*, México, Porrúa/EGAP/CERALE.

Marx, K. (1902), *Wage-Labor and Capital*, Harriet Lothrop (tr.), Nueva York, Labor News.

— (1990), *Contribución a la crítica de la economía política*, 4ª ed., México, Siglo XXI.

Pareto, V. (1945), *Manual de economía política*, Argentina, Atalaya.

Robin, M. (2008), *El mundo según Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor*, Beatriz Morales Bastos (tr.), España, Península.

Ronald, K. (1996), *Development in the Third World. From policy failure to policy reform*, Estados Unidos, M. E. Sharpy.

- Samuelson P. y W. Nordhaus (2006), *Economía*, 17ª ed., México, McGraw-Hill.
- Seabrook, J. (1991), *The Myth of the Market. Promises & Illusions*, Canadá, Black Roses Books.
- Simms, A. (2007), *Tescopoly. How one shop came out on top and why it matters*, Gran Bretaña, Constable.
- Sunkel, O. y P. Paz, (1999), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, 26ª ed., México, Siglo XXI.

## Publicaciones periódicas

- Barnéoud, L. (2010), "Surpopulation. Les vrais chiffres de la croissance démographique mondiale", *Science y Vie*, núm. 1108, enero.
- Garrido, C. (2007), "El dinosaurio de Monterroso y la economía mexicana. ¿Son los monopolios los causantes del atraso en el país?", *Este País*, núm. 193, abril.
- González, P. (1981), "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana contemporánea", *Economía de América Latina*, CIDE, núm. 6.
- Hoshino, T. (2007), "Propiedad y control en las grandes empresas mexicanas", *Este País*, núm. 193, abril.
- Rivière, M. (2001), "Autores", *El País*, 28 de enero.
- Rodil, F (2008), "RSE el lado oscuro de la FE", *Denarius*, UAM-Iztapalapa, Departamento de Economía, núm. 1.

## Otras fuentes

- Achbar, M. y J. Abbott (2004), *The corporation*, Canadá, Zeitgeist, 145 minutos.
- Diccionario de la Real Academia Española, <buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO\_BUS=3&LEMA=falacia>, [consulta: 25 de enero, 2010].
- , <buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO\_BUS=3&LEMA=responsable>, [consulta: 25 de enero, 2010].
- Crawford, K. (2003), "Los beneficios de una buena comunicación de RSE", en EC Newsdesk

- 2003-EthicalCorporation, <www.ethicalcorp.com>, <www.comunicarseweb.com.ar/biblioteca/articulos/beneficios.html>.
- Crítica de la Argentina (2010), "Un banco tras el petróleo en Malvinas", 2 de febrero, <www.criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=37497&pagina=3>.
- Greenwald, R. (2005), *Wal-Mart. The high cost of low price*, Brave New Films/Disinformation, EUA, 97 min.
- Michel, G. (2000), "Transición... ¿hacia dónde?", *Razón y Palabra*, núm. 17, febrero-abril, <www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n17/17gmichel.html>, [consulta: 25 de enero 2010].
- Revolución Mundial* (2009), "La pandemia mundial del desempleo", en *Corriente Comunista Internacional*, núm. 109, 2 de marzo, <es.internationalism.org/rm2000/2009/109\_desempleo>, [consulta: 30 de abril, 2010].
- <usuarios.multimania.es/politicasnet/autores/forrester1.htm>, [consulta: 30 de enero, 2010].
- <usuarios.multimania.es/politicasnet/Libros/dictadura.htm>, [consulta: 30 de enero, 2010].
- <www.deres.org.uy>.
- <www.guardian.co.uk/profile/jeremyseabrook>, [consulta: 28 de abril, 2010].
- <www.hp.com>, [consulta: 25 de enero, 2010].
- <www.indexmundi.com/map/?v=74&l=es>, [consulta: 20 de enero, 2010].
- LeMonde.fr* (2010), "Quatredemandeurs d'emploi sur dix ne sont pas indemnes", <www.lemonde.fr/web/recherche\_breve/1,13-0,37-1120511,0.html>, 11 de abril.
- LeMonde.fr* (2010), "Le lien entre inflation et chômage, fondement des politiques économiques, s'est brisé", <www.lemonde.fr/cgi-bin/ACHATS/acheter.cgi?offre=ARCHIVES&type\_item=ART\_ARCH\_30&objet\_id=1121950>, 27 de abril.
- <www.reclamos.cl/reclamo/demanda\_colectiva\_contra\_los\_estafadores\_de\_hp\_ya\_va\_en\_marcha\_demanda\_esta\_semana>, [consulta: 25 de enero, 2010].
- <www.sabidurias.com/tags/infierno/es/585>, [consulta: 25 de enero, 2010].

20 minuto internacional (2010), "Las manifestaciones contra el Contrato de Primer Empleo en Francia se saldan con 24 heridos y 166 deteni-

dos", <[www.20minutos.es/noticia/100804/0/manifestacion/paris/despidos/](http://www.20minutos.es/noticia/100804/0/manifestacion/paris/despidos/)>, [consulta: 30 de abril].